

## Los mamíferos

Más de la mitad de las especies de mamíferos citadas para la provincia se encuentran en Valonsadero, lo cual demuestra que este Monte proporciona un hábitat adecuado a las necesidades de las mismas, lo que no quiere decir que el número de individuos de cada especie sea elevado.

Por el contrario es posible que alguna especie como por ejemplo la liebre (*Lepus granatensis*) o el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), del que en la década de los años 20 se llagaban a cazar de 400 a 500 ejemplares en un día, se encuentren casi extintos, o que el ciervo (*Cervus elaphus*) y el corzo (*Capreolus capreolus*) al ser especies divagantes, estén representados tan solo por unos pocos individuos procedentes de los bosques de Pedrajas. La mayoría de las especies de mamíferos, han adquirido hábitos nocturnos, razón por la cual su presencia pasa desapercibida, aunque no es raro encontrar las huellas del jabalí (*Sus scropha*) en el Raso de Baturio, del tejón (*Meles meles*) en las Cañadas de Valdecaballos y de los Fresnos, del zorro (*Vulpes vulpes*), del gato montés (*Felis silvestris*) o los excrementos de la nutria (*Lutra lutra*), de la garduña (*Martes foina*) y de la gineta (*Genetta genetta*) en las riberas del Duero.

Ratón de campo



Garduña



Murciélago común



Gineta



Topillo campesino



Musaraña



Pero los reyes de la noche son los murciélagos, como el común (*Pipistrellus pipistrellus*), el orejudo (*Plecotus austriacus*) o el ratonero (*Myotis myotis*) entre otros, que visitan las farolas de la Casa del Guarda donde se concentran los insectos nocturnos, siendo importantísimos para el control de plagas de insectos forestales, junto con otros mamíferos insectívoros como son la musaraña (*Crocidura russula*), y el topo (*Talpa europaea*), ambos localizados en riberas de suelo profundo donde se alimentan sobre todo de lombrices, o el erizo (*Erinaceus europaeus*) que habita frecuente-mente las bandas de vegetación de las cunetas.

Entre los roedores más comunes cuyo depredador más tenáz es la comadreja (*Mustela nivalis*) podemos encontrar al ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*) por todo Valonsadero, al topillo campesino (*Microtus arvalis*) sobre todo en la Cañada del Frentes, vega de San Millán y vega del Cubillos, a la rata de agua (*Arvicola sapidus*) en las riberas del Pedrajas y del Duero, al lirón careto (*Elyomys quercinus*) en Cañada Honda y robledales de la Junta de los Ríos y a la ardilla común (*Sciurus vulgaris*) en los pinares del Coldillo y del conocido Pinarillo del Cubillejo.

Ardilla



## Las aves

Para los amantes de las cifras aquí van los siguientes datos sobre las aves en el monte Valonsadero: se han observado 135 especies, de las cuales 93 se consideran reproductoras en el monte. Si consideramos la distribución temporal de las citadas 135 especies, tendremos que el grueso, 59 especies, se pueden observar durante todo el año; 36 especies acuden al monte en los meses estivales, generalmente entre abril y septiembre; 25 especies se observan en los pasos migratorios tanto en el paso de primavera (marzo-mayo) y paso de otoño (agosto a octubre), y 15 especies son invernantes.

Zorzal común



Chotacabras gris



## Las aves

### 1. El aparente letargo invernal

Aún con Valonsadero cubierto por la dura escarcha, el paisaje sonoro y alado bulle. En los majuelos de la ribera del Pedrajas no es raro ver a los zorzales, destacando a las dos especies que nos visitan en invierno: el zorzal real (*Turdus pilaris*) y, el más numeroso zorzal alirrojo (*Turdus iliacus*). En los robles, varias especies se afanan en rebuscar entre las rendijas de los troncos algunos insectos que llevarse a la boca. Una de los más activas y reconocibles es el trepador azul (*Sitta europaea*) que se mueve de abajo a arriba y de arriba a abajo dejando escapar sus voces y reclamos chillones. Bandos de pajarillas (*Carduelis carduelis*), verderones (*Carduelis chloris*) y pardillos (*Carduelis cannabina*) se mueven por las carderas de la pradera del Puente del Canto y otras.

Su pariente, el lúgano (*Carduelis spinus*), llamado turis por los sorianos de la capital, se mueve con soltura por los abedules de la Junta de los Ríos, en el Duero, donde es posible observar una serie de aves acuáticas como el cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*), la garza real (*Ardea cinerea*) y algunas anátidas ausentes el resto del año.

Y cuando la noche cae y el frío de nuevo se adueña de la pradera y el monte, dos especies de rapaces nocturnas se desesperan para buscar su sustento: el búho campestre (*Assio flammeus*) del que se conocen algunas concentraciones y dormideros interesantes y, sobre todo, el cárabo (*Strix aluco*), la nocturna más característica de Valonsadero, que comenzará a cantar ya en las heladoras noches de febrero para marcar su territorio.

### 2. Despertar invernal

La primavera tarda en llegar a nuestras tierras. A pesar de todo, nuevas señales anuncian el cambio. Las cigüeñas blancas (*Ciconia ciconia*) aparecen y se distribuyen por las inundadas praderas de la vega del Pedrajas. Con todo, es un pajarillo el que anuncia la llegada de la primavera con sus cantos, la totovía (*Lullula arborea*), pequeño pájaro marrón, omnipresente en todo el monte. También en las riberas de los ríos aparecen los primeros migradores, en especial la curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*), a la que seguirán los torcecuellos (*Jynx*

*torquilla*), cucos (*Cuculus canorus*) y mosquiteros papi-albos (*Phylloscopus bonelli*), entre otros. Avanzado abril empieza a desgranar su monótono canto la abubilla (*Upupa epops*) y dos especies de rapaces llegan para ocupar todo el monte, el más abundante milano negro (*Milvus migrans*) y el aguililla calzada (*Hieraetus pennatus*) que junto con el residente busardo ratonero (*Buteo buteo*) forman el trío de rapaces más comunes en Valonsadero.

A finales de abril pocas son las aves que faltan por llegar, pero curiosamente son de las más hermosas. Tres ejemplos: el abejaruco (*Merops apiaster*) quizá el ave más cromática de todas las que pueblan nuestro Monte, la oropéndola (*Oriolus oriolus*) con un macho especialmente vistoso con su plumaje amarillo y negro, y el último en aparecer, el alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*), una especie de conde Drácula animal por su costumbre de empalar a sus pequeñas presas en zarzas y espinos. Quizá sea la primera quincena de junio la mejor para ver aves en Valonsadero. Todas ellas están inmersas en la cría y el monte es un enjambre de sonidos, ruido y movimiento difícilmente inigualable en otros momentos.

### 3. Silencio estival

El calor de los meses estivales hace que lo que anteriormente fue bullicio pase ahora a ser silencio, y podemos pensar que los pájaros han desaparecido. Nada más lejos de la realidad. Basta con madrugar un poquito para que, en las frescas mañanas, aun en verano, podamos observar a toda la cohorte de padres y pollos que se mueven sin descanso en busca de alimento. Los más vocingleros y escandalosos son sin duda los bandos de rabilargos (*Cyanopica cyana*) que en número superior a los 30 o 40 por bando se mueven por todo el monte. Este precioso pájaro azul tiene aquí su límite nororiental de distribución en la provincia. Quienes también se

juntan, en principio para alimentarse, son las cigüeñas a las que podremos ver en las praderas al acecho de insectos, anfibios y demás presas. Llegado el mes de agosto se marcharán, lo mismo que harán los milanos negros, de los que podremos ver algunos bandos importantes, agrupaciones también visibles para el caso de los azulones (*Anas platyrhynchos*) en el Duero o el Pedrajas aunque en este caso sea unas agrupaciones familiares y de muda que no suponen el abandono del territorio.

Según se acortan los días a partir de mediados de agosto, buena parte de las aves estivales abandonan sus territorios y empiezan el movimiento de regreso hacia África, no por repetido, menos sorprendente. Al Monte empiezan a llegar los primeros migrantes, destacando por su abundancia unos pajaritos pequeños, verdes y amarillos, los mosquiteros (*Phylloscopus sp.*) y, sobre todo, un pájaro pardo, claro, con manchas blancas en las alas que será el más abundante en estas fechas, el papamoscas cerrojillo (*Ficedula hypoleuca*).

Cárabo



Autillo



Azulón



## Las aves

### 4. Vuelta a la actividad otoñal

Con las primeras lluvias, la pradera y el monte recuperan el verdor perdido. Las aves van a hacer acopio de fuerzas para el invierno que se avecina. Si el año ha sido bueno de bellota, el trajinar en el robledal es constante. Veremos sobre todo a los arrendajos (*Garrulus glandarius*) que, con la bellota en el pico, buscan un lugar donde enterrarla para recuperarla en momentos menos propicios. También se afanan en dar buena cuenta de la bellotada los pico picapinos (*Dendrocopos major*) y el conocido como pico barreno o pito real (*Picus viridis*), que colocan la bellota en alguna corteza de los árboles para poder romperla mejor. Los carboneros comunes (*Parus major*) y los herrerillos comunes (*Parus caeruleus*) también se afanan en ello, al igual que los trepadores azules. Aunque en menor cantidad cada año llegan procedentes de Europa, bandos de paloma torcaz (*Columba palumbus*) que prolongarán su estancia en función de la bellotada existente. Grandes bandos de lavandera blanca (*Motacilla alba*) y de fringlidos vienen del continente, con miles de pinzones vulgares (*Fringilla coelebs*) y, casi pasando desapercibidos, algunos pinzones reales (*Fringilla montifringilla*). Refugiándose en la espesura de retamas y zarzas, encontraremos en el bosque una buena densidad de una especie muy esquiva, dados sus hábitos nocturnos, como es la picona o chocha perdiz (*Scolopax rusticola*) que ocupara, si el otoño es suave y húmedo, buena parte del robledal. Por lo demás, el sempiterno busardo ratonero sigue vigilante desde el árbol o poste al acecho de topillos y ratones, los cernícalos vulgares (*Falco tinnunculus*) cazan imposibles presas insectívoras y los milanos reales vienen a ocupar el nicho dejado en verano por los milanos negros. Como recuerdo de la época de cría, pasada y futura, los jóvenes de cábaro, amenizan la noche con sus cantos que coinciden con su periodo de independencia y búsqueda de un territorio nuevo. Comienza de nuevo el ciclo.

Arrendajo común



Agateador



Herrerillo común



Lavandera blanca



## Protección

Toda la fauna del monte Valonsadero está protegida por:

Ley 4/89, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres.

Real Decreto 439/90, que regula el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas.

Real Decreto 1095/98, que declara las especies objeto de caza y pesca.

Real Decreto 1118/89, que determina las especies objeto de caza y pesca comercializables.

Ley 6/92 de Protección de los Ecosistemas Acuáticos y de Regulación de la Pesca en Castilla y León.

Ley 4/96 de caza de Castilla y León.

Directiva Hábitat 92/43/CEE, que establece medidas para garantizar la biodiversidad mediante la conservación de los hábitats naturales y la fauna y flora silvestres. Transpuesta por el Real Decreto 1997/95.

Convenio de Berna, relativo a la Conservación de la Vida Silvestre y el Medio Natural en Europa.

Convenio de Bonn, sobre la Conservación de las Especies Migratorias de Animales Silvestres.

Reglamento CITES 3626/82/CE, ampliado por el Reglamento 3646/83/CE, que regula el Comercio de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres.



Autores:  
Federico Meijide Fuentes  
Juan Luis Hernández Hernández  
Edita:  
Excmo. Ayuntamiento de Soria  
Colabora:  
ASDEN  
Diseño:  
Miriam Tello  
Imprime:  
Ochoa Impresores. 975 23 38 27  
D.L. SO-77/2004



## fauna del monte Valonsadero



Foto portada: Rana de San Antonio (*Hyla arborea*)

## Introducción

La Riqueza faunística del monte Valonsadero es incalculable, ya que la presencia de todos los tipos de hábitats, hace posible que la biodiversidad sea una de las más importantes para la Provincia de Soria. La sobreexplotación ganadera, los aprovechamientos silvícolas no autorizados, la apertura de caminos o sendas, las actividades lúdicas descontroladas, etc., destruyen poco a poco estos hábitats, y pueden hacer que en breve los animales desaparezcan muy a nuestro pesar, algo que debemos evitar entre todos, cumpliendo las normas de uso de nuestro querido Monte.

## Los peces

De las 27 especies de peces, autóctonos e introducidos que hay en la cuenca del río Duero, a su paso por Valonsadero podemos encontrar a la trucha común (*Salmo trutta*), al barbo común (*Barbus bocagei*), a la boga (*Condrostoma duriense*), al gobio (*Gobio gobio*), al cacho (*Squalius carolitertii*), a la bermejuela (*Condrostoma arcasii*), y a la colmilleja (*Cobitis calderoni*), que definen a dicho tramo como ciprinícola, al ser las más representativas de la transición del tramo alto al medio del Duero.

Gobio



Colmilleja



## Los anfibios

Debido al cambio climático y a la desaparición de los hábitats acuáticos, el número de especies de anfibios se va reduciendo continuamente, razón por la cual es una suerte poder escuchar, en las noches lluviosas, en Valonsadero, el canto del sapo partero (*Alytes obstetricans*) o el del sapo corredor (*Bufo calamita*), y caminando por la ribera del río Pedrajas un día soleado podemos tropezarnos con la rana común (*Rana perezi*) o con la ranita de San Antonio (*Hyla arborea*), cantando dentro de un majuelo y con mucha suerte, por ser una especie aquí muy escasa, con el tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*), confundido a menudo con la salamandra que no existe en la provincia.

Es interesante la presencia del sapillo pintojo (*Discoglossus galganoi*), aunque sea de forma muy restringida, por tratarse de una especie que aparece en medios acuáticos no contaminados, siendo su aparición muy significativa del estado de conservación del Monte. Mientras que en las graveras no es extraño encontrar al sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*) enterrado debajo de alguna piedra. En los charcos estacionales de las cunetas del carril bici es frecuente ver unos largos cordones gelatinosos rellenos con los huevos de color negro del escuerzo o sapo común (*Bufo bufo*).

Sapo común



Rana común



Tritón jaspeado



## Los reptiles

Cuando los amantes del sol despiertan del largo letargo invernal, no es difícil ver como el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) y la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*) se disputan las rocas más soleadas del Monte, mientras que la lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*) corre por los muros de las majadas perseguida por la culebra lisa meridional (*Coronella girondica*).

En el río, la culebra de agua viperina (*Natrix maura*) cuyo diseño recuerda al de una víbora, acecha a las ranas y peces, al igual que el galápago leproso (*Mauremys caspica*), mientras que la culebra de collar (*Natrix natrix*) prefiere buscar a las ratas de agua en sus madrigueras. En las praderas inundables del río Pedrajas conviven dos extraños reptiles, un lagarto sin patas que se desplaza lentamente con el movimiento ondulante de una serpiente, que recibe el nombre de lución o culebrilla de cristal (*Anguis fragilis*), famoso por un dicho popular: "Si el lución viera y la víbora oyera no quedaría hombre sobre la faz de la Tierra", cuando en realidad es un animal inofensivo que se alimenta de insectos y otro lagarto patiocorto y de cuerpo muy largo, el reliso o eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*) que corre tan rápido que es visto y no visto.

Lagarto ocelado



Lagartija colilarga



La víbora de lataste u hocicuda (*Vipera latastei*) presente en las faldas del Pico Frentes, es una serpiente venenosa común en la provincia, por lo que es frecuente que se produzcan accidentes debido a su mordedura, que si es importante, va seguida de un dolor más o menos intenso, con fuerte hinchazón local, edema, sudoración, vértigos, temblores, dificultad respiratoria, vómitos o diarreas y raramente shock.

La importancia de estos síntomas depende de la cantidad de veneno inyectada, de las condiciones físicas del accidentado y sobre todo de su edad. Hay que actuar con calma y prudencia, tranquilizar al paciente, inmovilizar el miembro afectado, lavar la herida con agua, taponarla, buscar ayuda y llevar al herido sin que camine, al hospital más próximo. Nunca debe cortarse o succionar la herida, ni poner desinfectantes o dar de beber bebidas alcohólicas.

Lagartija ibérica



Culebra lisa meridional



Culebra de agua viperina



Víbora hocicuda



Lución o culebrilla de cristal



Eslizón tridáctilo

